

Vitalia Revista Científica y Académica, Pilar, Paraguay.
ISSN en línea: 3005-2610, Edición enero-marzo 2026, Volumen 7, Número 1
DOI: <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v7i1>

Factores de Riesgo para Contraer Infecciones de Transmisión Sexual, en un Centro de Rehabilitación Femenil

Risk Factors for Sexually Transmitted Infections at a Women's Rehabilitation Center

Claudia Karina Millán Otero
Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Jesús Adán Gaspar Carrillo
Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Ma. de la Luz Hernández Reyes
Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Esmeralda Alvarado Félix
Universidad Autónoma de Sinaloa, México





DOI: <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v7i1.995>

Factores de Riesgo para Contraer Infecciones de Transmisión Sexual, en un Centro de Rehabilitación Femenil

Risk Factors for Sexually Transmitted Infections at a Women's Rehabilitation Center

Claudia Karina Millán Otero¹

karinamillan@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0009-8748-3941>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Jesús Adán Gaspar Carrillo

dr.gasparcarrillo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3023-9166>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Ma. de la Luz Hernández Reyes

marluz2@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5874-2996>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

Esmeralda Alvarado Félix

Esmeralda.alvarado@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8672-5536>

Universidad Autónoma de Sinaloa
México

¹ Autor principal

Correspondencia: karinamillan@uas.edu.mx

RESUMEN

Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) representan un grave problema de salud pública. **Objetivo:** identificar los factores de riesgo para contraer infecciones de transmisión sexual, en mujeres internas de un centro de rehabilitación. **Metodología:** Investigación Acción Participativa, se exploraron las experiencias y conocimientos de 28 mujeres de un centro de rehabilitación, sobre su salud sexual y sus prácticas relacionadas con un instrumento tipo encuesta. **Resultados:** predominó con un 28.8% el grupo de adolescentes de entre 14 y 19 años. Se observó un nivel educativo bajo, con una mayoría de mujeres que sólo habían completado la educación secundaria o menos. Un porcentaje significativo de las mujeres inició el consumo de drogas a temprana edad, principalmente marihuana y cristal, se identificó un alto número de parejas sexuales, uso inconsistente de preservativos y prácticas sexuales de riesgo, como el consumo de drogas antes de las relaciones sexuales. Además, las participantes mostraron un conocimiento limitado sobre las ITS y sus síntomas. **Conclusión:** Las adolescentes en el centro de rehabilitación presentan alto riesgo de ITS debido al consumo temprano de drogas, inicio sexual precoz, falta de conocimiento sobre ITS y uso inadecuado de anticonceptivos. Por lo tanto, se necesitan programas de educación sexual específicos.

Palabras clave: conductas sexuales, infecciones de transmisión sexual, factores de riesgo

ABSTRACT

Sexually transmitted infections (STIs) represent a serious public health problem. Objective: To identify risk factors for contracting sexually transmitted infections among women residing in a rehabilitation center. Methodology: Participatory action research was used to explore the experiences and knowledge of 28 women from a rehabilitation center regarding their sexual health and related practices using a survey instrument. Results: The majority of participants were adolescents between 14 and 19 years old (28.8%). A low level of education was observed, with the majority of women having completed only secondary education or less. A significant percentage of the women initiated drug use at an early age, primarily marijuana and crystal meth. A high number of sexual partners, inconsistent condom use, and risky sexual practices, such as drug use before intercourse, were identified. Furthermore, the participants demonstrated limited knowledge about STIs and their symptoms. Conclusion: Adolescent girls in the rehabilitation center are at high risk of STIs due to early drug use, early sexual initiation, lack of knowledge about STIs, and inadequate contraceptive use. Therefore, specific sexual education programs are needed.

Keywords: sexual behaviors, sexually transmitted infections, risk factors

Cómo citar: Millán Otero , C. K., Gaspar Carrillo , J. A., Hernández Reyes , M. de la L., & Alvarado Félix , E. (2026). Factores de Riesgo para Contraer Infecciones de Transmisión Sexual, en un Centro de Rehabilitación Femenil. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano* , 7(1). <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v7i1.995>

INTRODUCCIÓN

Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) son un grupo de enfermedades consideradas como un problema de salud pública, de diferentes etiologías que se transmiten de persona a persona, a través de los diversos fluidos corporales lo que puede generar la presencia de diversas manifestaciones clínicas, algunas de ellas de difícil control ocasionando complicaciones que pueden llevar a la muerte y que diariamente afecta a una gran cantidad de personas en todo el mundo, al respecto, Reyes, et al. (2019) refiere que “comprende un grupo de patologías de etiología infecciosa diversa, que se transmiten generalmente por contacto sexual, y se encuentran distribuidas ampliamente en el mundo” (p. 33).

En cuanto a la frecuencia, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2025) comenta que cada día se producen en todo el mundo más de un millón de infecciones de transmisión sexual (ITS). Sobre todo, aquellos con condiciones socioeconómicas, educativas y culturales bajas. Sin embargo, son los adolescentes los más vulnerables debido a las conductas de riesgo a las cuales se exponen, por vivir en un ambiente familiar donde el tema de la sexualidad está prohibido, situación que los incita a experimentar conductas sexuales de riesgo sin la información y las medidas preventivas adecuadas.

En relación con la conducta sexual, esta engloba un amplio espectro de comportamientos, emociones y experiencias relacionadas con la sexualidad. Además, es una parte integral de la vida humana, influenciada por factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales. En este aspecto, García, et al. (2010) señala que “la conducta sexual, definida ésta como el conjunto de actitudes tendentes a estimular el erotismo personal y de la pareja, debe distinguirse de la conducta sexual de riesgo” (p.80).

Asimismo, Rivera (2020 citado por Aguirre & Restrepo (2022) “concluye lo siguiente: La conducta sexual es cualquier acción que realiza un individuo con el fin de resolver un impulso sexual. Esto, intentando preservar un máximo equilibrio entre la necesidad de resolución de dicho impulso, y las posibles consecuencias que esta pueda traer” (p. 25). Además, la conducta sexual abarca diversos elementos, entre ellos el deseo sexual, la excitación sexual que son respuestas fisiológicas y psicológicas ante estímulos sexuales; el orgasmo, la satisfacción sexual, la identidad y la orientación sexual que es la atracción romántica, emocional y sexual hacia otras personas.

Adicionalmente, son numerosos los factores que pueden influir en la conducta sexual de una persona, estos incluyen factores biológicos, entre ellos hormonas, genética, desarrollo físico; factores psicológicos, como la personalidad, autoestima, experiencias pasadas; factores sociales entre los que destacan cultura, religión, normas sociales, educación sexual y factores relacionales tales como la dinámica de pareja, comunicación, confianza.

Por otra parte, las conductas sexuales de riesgo según Auquilla Guzmán (2022) “son definidas como un conjunto de actitudes y prácticas que exponen a la persona a situaciones que conllevan potencial peligro para la salud propia y de terceros tales como ITS o embarazos no planificados debido al uso inconsistente de métodos anticonceptivo” (p.2). Además, múltiples parejas sexuales y consumo de drogas o alcohol que ocasionan consecuencias negativas para la salud. Al respecto García et al., (2010) señala que “podemos establecer como prácticas sexuales de riesgo el sexo oral, el coito vaginal y el anal, la promiscuidad y el consumo de drogas (incluido alcohol) dado de forma concomitante a estas prácticas” (p.80). En este sentido, iniciar de manera temprana con las relaciones sexuales incrementa de manera preocupante el riesgo de embarazo en la adolescencia y peor aún el riesgo de contraer una infección de transmisión sexual.

Cabe señalar, que la mayoría de las ITS afectan a hombres y a mujeres, pero en muchos casos los problemas de salud que causan pueden ser más graves en mujeres. Esto debido a la gran cantidad de virus, bacteria, hongos y parásitos que forman parte de este grupo de enfermedades, algunas de ellas más frecuentes que otras, algunas son curables y otras de ellas son precursores de enfermedades malignas como el Cáncer Cervicouterino (CACU). En ese sentido, dentro de las ITS de mayor frecuencia se encuentra la sífilis, gonorrea, clamidia y tricomoniasis. Al respecto, Malca y Changlio (2021) refieren que “la OMS asegura que cada día más de un millón de personas de 15 a 49 años contraen ITS curable. En total, al año se registran 376 millones de nuevos casos de estas cuatro infecciones: clamidiasis, gonorrea, tricomoniasis y sífilis” (p. 12).

Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2025) señala que, “las ITS pueden tener consecuencias graves. Algunas ITS, como el herpes, la gonorrea y la sífilis, pueden aumentar el riesgo de infectarse por el VIH”. Además, las mujeres tienen riesgo de presentar complicaciones como

infertilidad, Cáncer Cervicouterino (CACU) secundario a Virus de Papiloma Humano (VPH), entre otros. En este tenor Malca y Changlio (2021), coinciden en que las ITS pueden causar graves complicaciones, como infertilidad, cáncer y muerte, y que las conductas de riesgo, especialmente en mujeres en edad fértil, contribuyen a su propagación.

También, las ITS se pueden transmitir de una persona embarazada al bebé, ya sea durante el embarazo o al momento del nacimiento, durante la lactancia, transfusiones sanguíneas o al compartir agujas contaminadas. Respecto a los síntomas, los más frecuentes son secreción del pene o vagina, llagas o verrugas en el área genital, micción frecuente o dolorosa, picazón y enrojecimiento del área genital, ampollas o llagas alrededor de la boca, olor vagina anormal, picazón, dolor o sangrado anal, dolor abdominal o incluso fiebre. Sin embargo, las ITS no siempre presentan síntomas, o sólo pueden causar síntomas leves que pasan desapercibidos, por lo tanto, es posible tener una infección y no saberlo. Es importante señalar que incluso sin síntomas, las ITS pueden ser dañinas y se pueden transmitir a través de las relaciones sexuales.

En relación con a los factores de riesgo a los cuales se expone la población para adquirir ITS, Reyes et al., (2019) señalan que ciertos grupos poblacionales, como trabajadoras sexuales, personas privadas de la libertad, adolescentes, jóvenes, y aquellos con bajos recursos socioeconómicos, presentan un mayor riesgo de contraer ITS. Además, factores como el consumo de drogas, múltiples parejas sexuales, falta de protección y barreras culturales para acceder a información sexual agravan esta situación.

Además, cabe subrayar que, uno de los factores de riesgo que influyen de manera frecuente para contraer ITS es el consumo de sustancias ilícitas, por población joven principalmente, mujeres que se dedican a la prostitución y personas privadas de la libertad; sin embargo, también aquellas con nivel educativo, social y cultural deficiente, núcleos familiares donde el consumo de drogas es natural al igual que las prácticas sexuales sin protección.

En este sentido, el consumo de sustancias psicoactivas es un factor predisponente para la transmisión de este grupo de enfermedades debido al estímulo que ocasionan algunas drogas. Cabe señalar, que entre más joven se inicie esta actividad sin las medidas de protección adecuadas el factor de riesgo para contagiarse se potencializa.

Respecto a cuáles son las sustancias que generar mayor riesgo de ITS por el efecto que genera en el organismo de quien las consume Marín y Tena (2022) explican que el consumo de sustancias como la marihuana y la cocaína puede aumentar el riesgo de ITS debido a varios factores. Por un lado, estas drogas potencian la sensación de placer y reducen la percepción del dolor, lo que puede llevar a mantener relaciones sexuales prolongadas y sin protección, incluso en presencia de lesiones. Por otro lado, estas sustancias alteran el juicio y la toma de decisiones, lo que puede conducir a un aumento en el número de parejas sexuales ocasionales y a una disminución en el uso del condón.

En lo que respecta, con el consumo de drogas en el sexo femenino Jarpa (2020) señala que: “las mujeres que son víctimas de violencia intrafamiliar tienen mayor prevalencia en el abuso o dependencia de sustancias psicoactivas. Se confirma así que, la familia puede configurarse en un factor de riesgo en el acercamiento al consumo de drogas” (p.45).

Cabe destacar que la manera más segura de protegerse contra las ITS es la abstinencia sexual, o en dado caso de tener relaciones sexuales utilizar el condón o preservativo, otro aspecto importante es evitar tener múltiples parejas sexuales y el consumo de drogas ya que de esa forma se disminuye el riesgo de contagio.

En este sentido, la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han liderado los esfuerzos para desarrollar estrategias efectivas de prevención, con el objetivo de reducir la incidencia de ITS y adicciones a nivel mundial. Por este motivo, en México alineado a las directrices internacionales, cuenta con diversas instituciones públicas para tratar de controlar ambas problemáticas, entre las que destacan: la Comisión Nacional Contra las Adicciones (CONADIC) que surge como estrategia para controlar, prevenir y tratar las adicciones y el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA y otras ITS (CENSIDA).

Del mismo modo, el estado de Sinaloa cuenta con la Comisión Estatal de Prevención, Tratamiento y Control de las Adicciones (CEPTCA), que tiene a su cargo alrededor de 32 centros de rehabilitación y que trabaja bajo un modelo centrado en la prevención, tratamiento y rehabilitación y reinserción social a las personas con antecedentes de uso y abuso de sustancia psicoactivas, que han ocasionado daños en la salud y daños en su núcleo familiar y social; A través de los programas de educación, promoción

de la salud, sociales, protección de la comunidad, cultura, deporte, capacitación, seguridad pública, entre otros.

Además, en el estado se encuentra el Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención en SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS) que proporcionan servicios para la prevención y atención especializada de pacientes con VIH e infecciones de transmisión sexual, de forma ambulatoria. Sin embargo, aún con las estrategias implementadas para combatir ambos problemas de salud pública, se siguen presentando de manera preocupante un incremento de ITS y adicciones.

En relación con lo anterior, el objetivo de este trabajo de investigación consiste en identificar los factores de riesgo para contraer ITS en mujeres internas en un centro de rehabilitación, y a partir de ello, promover acciones enfocadas a la educación sexual.

METODOLOGÍA

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, se realizó un estudio cualitativo, de carácter exploratorio, observacional y descriptivo, sustentado en la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP). El estudio se desarrolló en un centro de rehabilitación donde se encontraban alojadas 30 mujeres que viven con adicciones.

En cuanto a los criterios de inclusión, se consideró a todas las mujeres residentes en el centro que manifestaron voluntariamente su deseo de participar en el estudio. Como criterios de exclusión, se estableció la no participación de hombres y de aquellas personas que no desearan formar parte del proyecto.

Cabe subrayar, que la IAP permite explorar diversos problemas sociales que repercuten en el bienestar de la sociedad e implementar acciones para generar un cambio de conducta en la población de estudio, la cual puede ser una institución educativa, una comunidad o un grupo de personas que sufren determinada problemática. En este sentido, en palabras de Zapata & Rondán (2016) “la IAP es en realidad una amplia familia que incluye diferentes maneras de hacer investigación para el cambio social con la participación de la gente” (p.7). También, Velázquez et al., (2021) menciona que “la aplicación de este método conlleva al investigador a captar la realidad desde una perspectiva integral, dinámica,

compleja y bidireccional, aprovechando las bondades que le ofrece la combinación de ambos métodos; tradicionales y postmodernos” (p. 317).

De esta manera, para llevar a cabo la investigación con las mujeres del centro de rehabilitación “Comunidad Terapéutica Femenina” de inicio se realizó una primera intervención de tipo sondeo, a través de una dinámica de grupo para conocer a grandes rasgos los principales problemas que aquejan a las internas. En la reunión, estuvieron presentes 30 internas, donde todas tuvieron la oportunidad de comentar algunas situaciones respecto a su vida personal, uso de sustancias psicoactivas y factores de riesgo para ITS.

Posteriormente, en una segunda intervención se realizó un diagnóstico situacional, para ello, se diseñó un instrumento tipo encuesta integrado por 38 ítems, distribuidos en datos sociodemográficos, conocimientos y actitudes respecto a las adicciones y conducta sexual, el cual se aplicó a 28 mujeres internas que se encontraban en el centro de rehabilitación, previo consentimiento informado. Una vez integrada la información para obtener los resultados se utilizó el programa EXCEL. Por último, se llevó a cabo una actividad con personal de una institución de salud CAPASITS con la finalidad de detectar infecciones de transmisión sexual como VIH, Sífilis, Hepatitis C.

Cabe resaltar que, desde el punto de vista ético, esta investigación se llevó a cabo conforme a los principios establecidos en las Normas Éticas de la American Psychological Association (APA, 2017), las cuales promueven el respeto por la dignidad, los derechos y el bienestar de las personas participantes. Asimismo, se aseguró la confidencialidad y el anonimato de la información proporcionada, protegiendo la identidad y privacidad de las participantes. Los datos obtenidos se utilizaron exclusivamente con fines académicos y de investigación, preservando en todo momento la integridad y el bienestar de las personas involucradas.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos del diagnóstico situacional, que se realizó a través de una encuesta para conocer aspectos sobre la conducta sexual, adicciones y conocimiento de los factores de riesgo de las mujeres internas en el centro de rehabilitación se detallan a continuación:

Se entrevistaron a 28 participantes que se encontraban en la unidad, de las cuales respecto a la edad el 28.8% corresponde al grupo de edad de 14 a 19 años, 25% al grupo de 20 a 29 años, 21.2% al grupo de 30 a 39 años y 25% al grupo de 40 años y más; en este sentido se observa mayor predominio de mujeres adolescentes internas en el centro de rehabilitación. En relación con la escolaridad, 42% mencionaron haber estudiado hasta la secundaria; 28% solamente nivel primario; 17 % nivel preparatoria; 7% nivel universidad y 6% ninguno. En este tenor el predominio de mujeres con escolaridad básica influye de manera importante en el inicio de conductas de riesgo para iniciar vida sexual y consumo de drogas.

Respecto al estado civil, el 61% reportó estar soltera; el 21% unión libre; 11% casada y 7% viuda. Asimismo, en cuanto al número de hijos mencionaron un hijo el 14%; dos hijos el 21%; tres hijos el 21%; cuatro hijos 3%, y cinco o más hijos el 11%; 30% mencionaron no tener ningún hijo. Cabe señalar que, el 25% de las mujeres que reportaron tener un hijo son adolescentes, y de las que mencionaron dos hijos 33% son adolescentes. Asimismo, de las que reportaron ningún hijo el 75% son adolescentes, eso es relevante ya que permitirá implementar estrategias educativas enfocadas de manera prioritaria a este grupo de edad.

Por otra parte, respecto al inicio en el consumo de drogas, el 40% mencionaron haber iniciado antes de los 15 años; el 32% iniciaron con la adicción de los 15 a 19 años; el 14% de los 20 a los 29 años; el 11% de los 30 a los 39 años y un 3 % reportó no consumir drogas. En este sentido, la adolescencia es una etapa vulnerable para el inicio de este tipo de conductas de riesgo. Asimismo, con relación al tipo de drogas que más consumen el 28% mencionaron el cristal; el 14% marihuana; 14% combinación de marihuana, cristal, cocaína; 11% combinación marihuana, cristal, cocaína y metanfetaminas; 7% marihuana y cocaína; un 7% mencionó que consume de todas; 6% cocaína; 6% combinación marihuana y cristal, y por último, un 7% indicó que no consume drogas.

Referente al efecto eufórico que provocan las drogas, 32% de las encuestadas mencionaron que el cristal y 32% la marihuana son las que provocan este efecto; la combinación de cristal y cocaína en un 4%; éxtasis 4%; cocaína 7%; combinación de marihuana, cristal y cocaína 4%, todas las drogas 3%; ninguna droga 7%. y 7% refiere no consumir drogas por lo tanto no sabe qué efecto ocasiona. En cuanto

al efecto tristeza 35% mencionó que el cristal y 35% la marihuana le produce este efecto; la combinación de cocaína y cristal el 5%; ninguna 18% y las no consumidoras 7%. Asimismo, respecto al efecto pérdida de la memoria el 75% de las encuestadas respondió que sí presenta dicho efecto; situación que se considera preocupante ya que esto las puede llevar al riesgo de cometer actos vandálicos o poner su vida e integridad en riesgo como ser víctimas de violación.

Respecto a con quien iniciaron el consumo de drogas el 14.2% comentaron que sus amigos; el 3.5 % exesposo; 3.5% papá; 14.2% otros familiares y 35.7% otras personas. Asimismo, se les preguntó si algún familiar consume drogas el 64% mencionaron que sí, y el 36% mencionaron que no. En cuanto a la pregunta si las drogas incrementan tu apetito sexual el 22% mencionaron que sí, respecto al 28% que mencionaron que no, el 50% refiere no saber si este efecto ocurre en ellas. Asimismo, a la pregunta si las drogas las incitaron a la prostitución el 36% señalaron que sí y el 64% que no.

En cuanto, al inicio de vida sexual el 57% comenta que iniciaron antes de los 15 años; 29% de los 15 a los 19 años; el 7% de los 20 años en adelante y un 7% mencionaron que no han tenido vida sexual. Así como también el 53.5% mencionaron utilizar algún método anticonceptivo, 42.8% no usan método anticonceptivo, de estas 25% son adolescentes sin uso de método anticonceptivo. Respecto al uso de preservativo el 35.7% no usa preservativo durante el acto sexual, sin embargo, 60% de las entrevistadas refieren que si utiliza condón durante la relación.

Referente al número de parejas sexuales, el 14.2 % mencionó una sola pareja, de estas el 50% son adolescentes que no utilizan método anticonceptivo; 7%, refiere que 2 parejas sexuales, todas son adolescentes; 3 parejas sexuales un 25% de las entrevistadas, de las cuales 57.1 % no usa condón y de ellas 14.2% son adolescentes; 4 o más parejas sexuales el 46%, de las cuales el 30% de ellas no usan condón y 7.6% son adolescentes.

Respecto a si ha tenido infecciones de transmisión sexual el 68% refirió que no y el 28% menciona que, si ha presentado una infección, de las cuales el 25% son adolescentes con antecedentes de infección de transmisión sexual. Las principales ITS que mencionaron son gonorrea 12.5%; herpes 12.5%; sífilis 12.5%; tricomoniasis 12.5%; un 37.5% mencionaron que sí pero no recordaban cual. En cuanto, al conocimiento de algunas manifestaciones clínicas como el flujo vaginal el 50% manifestó no saber que

significa tener flujo vaginal, de ellas el 30% son adolescentes con desconocimiento, el otro 50% mencionaron que si sabe que es el flujo vaginal.

Respecto a la pregunta si consideran que cuando hay desecho vaginal se trata de una ITS, el 53.5% mencionaron que sí y el 46% mencionaron que no sabían, de ellas el 53% son adolescentes. Además, se preguntó si en alguna ocasión ha presentado úlceras o ronchas en sus genitales el 89% mencionaron que no y un 7% que sí, el 4% no sabe. También se indagó si sus parejas habían presentado ronchas o úlceras en sus genitales el 82% mencionaron que no y el 17.8% que sí. Por último, se preguntó si en alguna ocasión han tomado anfetaminas para tener relaciones sexuales; el 46.4% mencionaron que sí, de las cuales el 15% son adolescentes que tienen esta conducta. el 53.5% dijeron que no.

DISCUSIÓN

En relación con los resultados obteniendo destacan que: actualmente se encuentran internadas alrededor de 30 mujeres que oscilan entre los 14 y 50 años, el grupo de adolescentes representa el 28.5% predominando el grupo poblacional de los 30 a los 45 años y que tienen como antecedentes ser consumidoras de diversas drogas entre ellas la marihuana, cocaína y metanfetaminas.

De los factores de riesgo para contraer infecciones de transmisión sexual mencionan que han tenido múltiples parejas y algunas de ellas dedicándose a la prostitución por voluntad propia o siendo obligadas por su pareja o por familiares. Que coincide con lo expuesto por Reyes et al., (2019) al señalar que ciertos grupos poblacionales, como trabajadoras sexuales, personas privadas de la libertad, adolescentes, jóvenes, y aquellos con bajos recursos socioeconómicos, presentan un mayor riesgo de contraer ITS. Factores como el consumo de drogas, múltiples parejas sexuales, falta de protección y barreras culturales para acceder a información sexual agravan esta situación.

Además, un aspecto preocupante que se observa en la mayoría de las mujeres de este centro de rehabilitación es la presencia de antecedentes de abandono, maltrato o abuso sexual, ya sea por parte de familiares o parejas. Al igual que señala Jarpa (2020) señala que: “las mujeres que son víctimas de algún tipo de violencia intrafamiliar tienen mayor prevalencia en el abuso o dependencia de sustancias psicoactivas. Se confirma así que, la familia puede configurarse en un factor de riesgo en el acercamiento al consumo de drogas”.

Por último, esta experiencia traumática vivida, condiciona una elevada vulnerabilidad a desarrollar conductas adictivas. Por lo tanto, esta conducta, lejos de ser una solución, se convierte en un factor perpetuante del sufrimiento, creando un círculo vicioso difícil de romper. Sin embargo, es importante destacar la presencia de un grupo de mujeres que, a pesar de las adversidades, muestran una actitud proactiva y una búsqueda de alternativas para mejorar su calidad de vida. No obstante, persiste la incertidumbre respecto a su capacidad para mantener la abstinencia y reconstruir su vida una vez finalizado el tratamiento.

CONCLUSIÓN

En razón a los resultados obtenidos, se llega a la conclusión de que las adolescentes son el grupo más vulnerable en este centro de rehabilitación, las mujeres tienen un alto consumo de drogas a edades tempranas. Además, el inicio temprano de la vida sexual y el uso incorrecto de anticonceptivos las pone en riesgo de ITS. Asimismo, existe un gran desconocimiento sobre las ITS y sus manifestaciones clínicas. Por tal motivo, se necesita implementar estrategias de prevención y atención enfocadas en todas las mujeres, pero principalmente en las adolescentes. De tal manera que se propone implementar una intervención educativa tipo taller para fortalecer la educación sexual e impulsar el uso correcto del preservativo y otros métodos, información sobre las ITS y sus manifestaciones clínicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Rivera, J. C. & Restrepo Soto, J. A. (2022). Conducta sexual en jóvenes universitarios: Estudio de revisión. *Psicogente* 25(48), 1-28.

<https://doi.org/10.17081/psico.25.48.5500>

Aquilla Guzmán, F. (2022) funcionamiento familiar en relación con la conducta sexual de riesgo en adolescentes: una revisión integradora de la literatura.

García, E. Menéndez, E. Fernández, P. Cuesta, M. (2010). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo.

Jarpa, C. Parra, Y. Escamilla, D. (2020). Drogas y rehabilitación: historia de vida de mujeres consumidoras. Pp. 38-61.

- Malca, E. Changlio, J. (2021). Conductas de riesgo e infecciones de transmisión sexual en mujeres en edad fértil. *Revista Médica Basadrina*, 2021; 15(3):11-18. ISSN-L 2077-0014
<https://doi.org/10.33326/26176068.2021.3.1155>
- Marín, R. Tena, A. (2022). *Educadicciones: Intervención Psicoeducativa para la Atención de las Adicciones*. Manual Moderno.
- Organización Mundial de la Salud (10 de septiembre 2025) Cada día, más de un millón de personas de entre 15 y 49 años contrae una infección de transmisión sexual (ITS) que se puede curar, la mayoría de las cuales no causan síntomas.
[https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sexually-transmitted-infections-\(stis\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sexually-transmitted-infections-(stis))
- Reyes, T. Villanueva, H. Bórquez, C. Casanova, D. Hahn, V. Matienzo, D. Villalobos, C. Vega, J. (2019). Prevalencia de *Neisseria gonorrhoeae*, en reclusos del Centro de Detención Preventiva de Arica. *Rev. Chilena Infectol.* Pp. 32-36.
- Velásquez, L., Alvarado, S., & Barroeta, V. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Scientific*, 6(21), 314-335, e-ISSN: 2542-2987.
<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>
- Zapata, Florencia y Rondán, Vidal. 2016. *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica* del Instituto de Montaña.